

## EL BANCO MUNDIAL Y LA CRISIS DE LA DEUDA DEL TERCER MUNDO: PUESTA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Eric Toussaint, Comité pour l'Annulation de la Dette du Tiers Monde (CADTM). Marzo 2002

Desde principios de los años 70, McNamara consideraba que el ritmo de crecimiento del endeudamiento del Tercer Mundo constituía un problema. Y declaraba lo siguiente: "Al finalizar 1972, la deuda se elevaba a 75 mil millones de dólares y el servicio anual de la deuda sobrepasaba los 7 mil millones de dólares. El servicio de la deuda aumentó un 18% en 1970 y un 20% en 1971. La tasa media de aumento de la deuda luego de la década del 60 representa cerca del doble de la tasa de crecimiento de los ingresos por exportaciones, con las cuales los países endeudados deben asegurar este servicio de la deuda. Esta situación no puede continuar indefinidamente" (McNamara, 1973, p. 94).

Sin embargo, el BM que presidía mantuvo la presión sobre los países de la Periferia a fin de que aumentaran su endeudamiento. Entre 1968 y 1981, los montantes prestados anualmente por el BM progresaron de forma constante pasando de 2,7 millardos de dólares en 1968, año de la subida de Mc Namara a la presidencia del BM, a 8,7 en 1978 y a 12,0 en 1981 en vísperas del estallido de la crisis (Bello, 2000. p.39). Por la política que llevaba, el BM contribuyó activamente a crear las condiciones que desembocaron en la crisis de la deuda. El aumento del volumen de la deuda y de su servicio sin que las rentas de las exportaciones aumentaran al mismo ritmo constituía una primera causa posible de crisis pues los países endeudados devuelven su deuda externa con sus rentas provenientes de la exportación. El aumento de los volúmenes exportados sin que la demanda proveniente de los países más industrializados progresara en la misma proporción representaba una segunda posible causa de la crisis. Estas dos políticas debían pues acabar por generar una crisis: la caída de los precios de los productos exportados por la Periferia conlleva una caída de las rentas que desemboca en dificultades de reembolso. Si añadimos a esto el factor que iba a desencadenar todo, el aumento brutal de las tasas de interés impuestas a partir de finales del año 1979 por la Reserva Federal de los Estados Unidos (los lazos entre el Banco Mundial, la Reserva Federal y el gobierno de los Estados Unidos son estrechos), la crisis era inevitable.

¿Se puede pretender, sin embargo, que se trata de una suerte de complot urdido por el BM? La respuesta debe ser matizada. Que haya habido complot es algo que aún no se ha demostrado. Lo que sí está demostrado, es que el BM y las potencias que lo dominan - comenzando por el gobierno de los EE.UU.- tienen una parte determinante de responsabilidad tanto en la sucesión de acontecimientos que desembocaron en la crisis como en la utilización de la crisis para aumentar la subordinación de los países de la Periferia respecto a los países capitalistas más industrializados.

Retomemos el encadenamiento de los hechos. El aumento de las tasas de interés provocó el estallido de la crisis en 1982 cuando la explosión de los montantes a reembolsar por los deudores se combinó con una caída muy fuerte de sus rentas. ¿Quién tomó la decisión de aumentar fuertemente las tasas de interés a partir de fines del año 1979? La Reserva Federal de los EE.UU., juntamente con el Secretario de Finanzas. ¿Porqué los países de la Periferia se vieron afectados por una caída de sus rentas de la exportación? Ésta se produjo por la aplicación de las políticas de "todo para la exportación" recomendadas por el BM y por las maniobras de los EE.UU. contra el cartel de los países productores de petróleo, maniobras que intentaban dividir a la OPEP de

forma que bajaran los precios del petróleo. Las directivas que aplica el BM están determinadas en su línea general por la Secretaría de Estado para las Finanzas del gobierno de los EE.UU. Eso no es un secreto para nadie. El desbarajuste de ciertos estados del Sur, las desviaciones de fondos a los que las clases dominantes de los países de la Periferia se entregaban..., todo eso existió ciertamente (y no ha cambiado) y los culpables deberían ser perseguidos. Pero no olvidemos que el Banco Mundial, el FMI y los gobernantes de los países industrializados cerraron los ojos cuando no apoyaron activamente a los regímenes en cuestión: no hay que confundir las verdaderas causas de la crisis. Ésta fue provocada principalmente por decisiones tomadas en los países acreedores.

¿Qué le ocurrió al BM cuando estalló la crisis? El BM fue incapaz de medir su amplitud y de proponer políticas para proteger los intereses de los deudores puestos ante el hecho consumado del aumento de las tasas de interés. Sin embargo, lejos de ver disminuir su poder, el BM vio éste crecer de forma impresionante. Manifiestamente, el gobierno de los EE.UU. y sus colegas de las demás grandes potencias capitalistas no estaban descontentos del trabajo llevado a cabo por el BM. En caso contrario, habrían limitado su papel. Al contrario, reforzaron los medios del BM y del FMI durante y después de la crisis. Hay también que añadir que el BM y el FMI amasaron grandes "beneficios" (bajo la forma de reserva) a costa de los países endeudados.

A partir del estallido de la crisis de la deuda, el BM y el FMI, sirvieron de instrumentos de subordinación acentuada de los países de la Periferia respecto a los países del Centro. Para hacerlo, pusieron en pie políticas sistemáticas de apertura y de desreglamentación de las economías de la Periferia (el ajuste estructural) a las que fueron asociadas las clases dominantes de la Periferia. El balance humano del conjunto de estas políticas es literalmente dramático.

De todo esto, el BM, el FMI, los gobiernos que determinan su política y los de la Periferia que se hacen cómplices de ello son culpables ante los ciudadanos y ciudadanas del planeta, comenzando por las poblaciones que sufren cotidianamente la crisis de la deuda. El razonamiento del BM para acrecentar el endeudamiento

Es importante echar vista atrás y resumir el discurso que justificó el papel activo jugado por el BM en el proceso de endeudamiento de los países de la periferia entre 1968 y 1982.

Hasta 1973, el razonamiento de McNamara era en substancia, el siguiente: los países en vías de desarrollo debían ser apoyados en sus esfuerzos de crecimiento. Ahora bien, la Ayuda Oficial al Desarrollo concedida por los países desarrollados es totalmente insuficiente. Es más, a pesar de sus intenciones de disminuir las medidas discriminatorias contra productos exportados por países en desarrollo, los países desarrollados las mantienen (además deploró públicamente en numerosas entrevistas la insuficiencia de las AOD y el proteccionismo del Norte, ver McNamara, 1973, p. 127). El BM debe intervenir en esta situación para prestar sumas cada vez más importantes a los PVD para que alcancen, a pesar de todas las dificultades, un ritmo suficiente de crecimiento y de ingresos suficientes para pagar sus deudas. El BM está entonces embarcado en un curso contra la corriente para otorgar un máximo de préstamos para suplir la insuficiencia de las AOD.

Este razonamiento está con toda evidencia en contradicción con sus propias afirmaciones respecto al peligro de un ritmo de crecimiento del endeudamiento superior al de los ingresos por exportaciones (ver más arriba).

A partir de 1973, a continuación del aumento de los precios de los productos petroleros y de otras materias primas, el razonamiento sostenido por McNamara puede ser resumido de la siguiente manera: pidiendo préstamos, los países en vías de desarrollo (PVD) van a poder desarrollar sus infraestructuras de comunicación, aumentar su producción de energía eléctrica, acrecentar su producción destinada a la exportación. Tomando como

postulado que los precios de los productos exportados por estos países en el mercado mundial iban a aumentar, o en el peor de los casos a quedar estables, sus ingresos por exportar iban entonces a multiplicarse gracias al aumento de las cantidades exportadas.

Esto debía permitir a los PVD pagar el servicio de la deuda (interés y amortización de capital), pudiendo reinvertir una parte de los ingresos por exportaciones en mejoras de su industria para la exportación. Esto debería tener un efecto acumulativo, provocando o acelerando su desarrollo manteniéndolos sólidamente en el seno del mundo occidental. Para McNamara la obligación de pagar la deuda para los países deudores constituía un impulso material estimulante para modernizar su agricultura y su industria de exportación. Repitió este razonamiento en múltiples discursos y escritos. El círculo virtuoso "endeudamiento/aumento de las exportaciones/pago del servicio de la deuda" conduciría al desarrollo del Sur y el crecimiento mundial. Este razonamiento fue desmentido por la realidad, pues como ya lo hemos demostrado, los precios de los productos exportados cayeron de manera dramática en los años 80 en tanto que las tasas de interés conocieron un aumento fulgurante, llegando a una situación de estrangulamiento financiero de los países endeudados. McNamara salió de la presidencia del BM en 1981, algunos meses antes que la crisis estallara a los ojos de todos. Ceguera del BM

Si bien la crisis de la deuda no apareció ante la opinión pública hasta agosto de 1982, los signos precursores de la misma no faltaron. Ya se habían lanzado algunas advertencias. Sin embargo el Banco subestimó de manera evidente los riesgos como lo atestigua su Informe anual sobre el desarrollo en el mundo de 1981: "Estas tendencias indican que será muy difícil para los países en vías de desarrollo de administrar sus deudas, pero no anuncian un problema generalizado, según lo confirman las proyecciones de las balanzas de pagos establecidas para los 80 en función de los escenarios probables".

El informe de 1982, algunas semanas antes de la explosión de la bomba mexicana, ostentaba todavía un optimismo ciego (Edwards, 1995, p. 31). En el Informe de 1983, el BM declaraba que las dificultades (llamadas de liquidez) solo habían tocado a países particulares y no a continentes o grupos de países. Una treintena de países insolventes seguía el paso de México entre tanto. El informe de 1984 del BM contenía proyecciones optimistas que preveían una mejora continua hasta 1990 de la relación entre las rentas de la exportación de los países de América Latina y el servicio de la deuda externa. Es exactamente lo contrario de lo que ocurrió (Edwards, 1995, p.96). Durante numerosos años el Banco continuó aferrándose a la ilusión de que existía un problema de liquidez para explicar la crisis de la deuda en lugar de reconocer que los deudores eran insolventes: no había solamente un problema de liquidez, se vivía una crisis auténtica, estructural y durable.

En 1986, aunque la deuda de los PVD había ya ampliamente sobrepasado mil millones de dólares, el Banco anunció que a mediados de los años 90, esta deuda se cifraría en el peor de los casos en 864 millones de dólares. Sin embargo, en 1995 se elevaba a 1940 millones de dólares, o sea más del doble de la estimación citada.

El FMI cometió exactamente los mismos errores de pronóstico. En su informe semestral Economic World Outlook publicado en abril de 1982, el FMI preveía que, a pesar de algunos problemas de pago, América Latina recibiría importantes préstamos de la comunidad financiera internacional. En su informe de octubre de 1982, el FMI diagnosticaba que la recesión sería evitada. En sus informes de 1984, el FMI estimaba, como el BM, que la ratio entre el servicio de la deuda y las rentas de las exportaciones iba mejorando para América Latina. Lo contrario de la realidad.

### **Previsiones erróneas sobre los precios del mercado mundial**

Las previsiones del Banco son también azarosas, falsas, en lo que concierne a los ingresos de exportaciones, supuestas rescatadoras del endeudamiento. Las predicciones de 1981 sobre el precio de las materias primas en África para 1990 comprendían un

margen de error del 62% para los minerales/metales; de 156% para el petróleo; de 180% para las grasas y aceites; de 103% para las bebidas; 60% para la madera de obra; 97% para los productos agrícolas no alimenticios (George y Sabelli, 1994, p. 100-101). Ahora bien, el Banco podía perfectamente prever que los países del Sur se esforzarían todos al mismo tiempo de exportar un máximo para hacer frente a sus obligaciones de pago, y por lo tanto los precios de los productos exportados bajarían.

El FMI no lo hizo mejor que el BM. En su informe sobre los Países Menos Avanzados, redactado en 2000 por la CNUCED (CNUCED, PMA, 2000, p.70), se menciona un estudio interno del FMI según el cual éste negoció con Zambia en 1983 un acuerdo fundado en una hipótesis completamente fantasiosa. Según el acuerdo propuesto por el FMI, el precio del cobre exportado por Zambia debía aumentar el 45% en cuatro años. Eso debía permitir a ese país conseguir rembolsar a sus acreedores. En realidad, el precio del cobre bajó alrededor del 12%, tanto que ese país menos desarrollado de África se encontró con un fardo de deuda aún más pesado que antes del acuerdo con el FMI (Brooks, R y otros - 1998- External debt histories of ten low-income developing countries: lessons from their experience, FMI, document de base, WP/98/72, Washington DC).

En 1991 el BM recae en su error. Su departamento de economía internacional continuaba realizando proyecciones optimistas que dos años después se revelaban como totalmente irrealistas. La diferencia era del 47% para el café, del 56% para el cacao, del 74% para el azúcar, 35 % para el caucho, 52% para el plomo, etc.

Para el decenio de los años 90, los responsables de las previsiones pretendían que la tendencia de los precios de las materias primas estaría al alza y que el producto nacional bruto de los países en desarrollo crecería más del 5% por año entre 1992 y 2002. En realidad, es la tendencia exactamente inversa la que se ha manifestado en lo que concierne a las materias primas (disminución del 30% entre 1996 y 1999, -IMF, Annual Report 2000, p.11). En cuanto a las tasas de crecimiento del PNB de los países en desarrollo, ha sido de 3,2% en 1998, y del 3,8% en 1999 (IMF, Annual Report 2000, p.12).

### **Banco Mundial: instrumento de bombeo de los recursos de los países del Sur**

Algunos dirigentes del BM han calculado lo que producían las sumas depositadas en el BM por los países industrializados como participación en el capital. Los documentos oficiales del BM son mudos a este propósito pero se encuentra, en las revistas especializadas destinadas a los patronos, una indicación precisa de las ventajas logradas. El extracto del discurso siguiente no necesita comentarios. Fue pronunciado en 1986 por Jacques de Groote, director ejecutivo de Bélgica en el FMI y el BM, ante una reunión de jefes de empresa de Bélgica y publicado en el Boletín de la Federación de las Empresas de Bélgica: "Las ventajas que Bélgica retira, como todos los países miembros del Banco mundial, de su participación en las actividades de las instituciones del grupo, pueden ser medidas por el flow back, es decir la relación entre, por un lado el total de los desembolsos efectuados por la IDA (Asociación internacional del desarrollo) o el BM a favor de las empresas de un país con ocasión de los contratos obtenidos por esas empresas y, por otro, las contribuciones de este país al capital del BM, así como en los recursos del IDA. El flow back, es pues una relación entre lo que obtienen las empresas por ventas de equipo o servicios de consulting y lo que Bélgica aporta como contribución a los recursos del IDA y al capital del BM. El flow back del BM hacia los países industrializados es importante y no ha dejado de aumentar: ha progresado para el conjunto de los países industrializados de 7 a 10 entre fines de 1980 y fines de 1984. Es decir que por un dólar puesto en el sistema, los países industrializados retiran 7 en 1980 y 10,5 hoy". (FEB, 1986, p.496-97).

Chris Adams, investigador asociado a las investigaciones del Focus on the Global South (Bangkok) ha analizado la política de préstamos del Banco Asiático de Desarrollo que, igual que el Banco Africano de Desarrollo y del Banco Interamericano de Desarrollo, está asociado al BM. Entre los principales accionistas (los llamados "donantes") del Banco

Asiático de Desarrollo (BAD), se encuentran Japón, los EE.UU., Alemania, Canadá, Australia, Gran Bretaña, Italia, Francia... Según Chris Adams, "la mayor parte de los países donantes reciben más dinero del BAD bajo forma de contratos logrados por sus empresas que lo que proporcionan como contribución total al banco" (Adams C., 2000, p.27).

### **Informe Wapenhans (1992) y Comisión Meltzer (2000) sobre los fracasos del BM...**

¿Estos préstamos dieron al menos resultados satisfactorios? En febrero de 1992, Willi Wapenhans, vice-presidente del Banco Mundial, realizó un informe confidencial de evaluación de los proyectos financiados por el Banco Mundial (cerca de 1.300 proyectos en curso en 113 países). Las conclusiones eran alarmantes: 37,5% de los proyectos son estimados como insatisfactorios al término de su realización (contra el 15% en 1981), solo el 22% de los compromisos financieros eran conformes a las directivas del Banco.

En cuanto a la comisión del Congreso de los EE.UU que, bajo la dirección de Alan Meltzer presentó en febrero de 2000 un informe sobre el BM y el FMI, consideraba que entre el 65% y el 70% de los proyectos del BM en los países más pobres, fracasaban (del 55% al 60% de fracaso en el conjunto de los países en desarrollo).

### **...que no le impiden hacer beneficios**

Como señalaba ya Mc Namara, el Banco no es una obra de filantropía. Aunque no le guste que se llame la atención sobre ello, el BM realiza, un año con otro, más de 1.500 millones de dólares de beneficio, que añade a sus reservas. ¿De donde proviene ese beneficio si no es de las transferencias operadas en su favor por los pueblos de la Periferia vía el reembolso de la deuda?.

### **1994-2001: sucesión de crisis**

1994: segunda crisis mexicana (tras la de 1982) arrastrando la de Argentina; 1997: crisis en Asia del Sur Este y del Este; 1998: crisis de Rusia; fin de 1998-comienzos de 1999: crisis de Brasil; fin 2000-comienzo 2001: crisis de Argentina y Turquía... Cada una de las veces, el BM ha sido incapaz de notar que iban a estallar las crisis. En el momento en que Tailandia y los otros tres "tigres" asiáticos comenzaban a verse sacudidos, el BM declaraba en su informe de 1997 sobre el endeudamiento en el mundo: "El endeudamiento sigue estando sano. Aunque el crecimiento de la deuda global supere el crecimiento de las exportaciones, la relación entre el stock de la deuda y las exportaciones se mantiene a un nivel moderado: el 99% en 1996, bastante más bajo que la relación media de los países con medias o débiles rentas que se elevaba al 146%" (BM, 1997, p.160).

Sin embargo, un análisis serio de las cifras proporcionadas por el propio Banco en el mismo documento habría debido llevar a otra conclusión: se podía descubrir que la deuda del sector privado había realizado un enorme salto en 1996 y esto sin que esta deuda estuviera garantizada de forma alguna. Se podía leer también que la deuda a corto plazo (con una tasa de interés elevada) había subido como la espuma. Se podía además constatar el aumento del flujo de inversiones de cartera particularmente volátiles.

Tras el estallido de la crisis, el BM propuso como medicamento los remedios que tantos sufrimientos humanos costaron y que llevaron a los gobiernos de los países de la Periferia a abandonar progresivamente instrumentos centrales de la soberanía nacional.

### **A partir de 1996: la iniciativa para la reducción de las deudas de los PPAE**

Además, el BM y el FMI lanzaron en 1996 un programa de aligeramiento de la deuda de los países más pobres más endeudados (son 42 los Países Pobres Altamente Endeudados

PPAE, HIPC en inglés, de un total de más de 180 países de la Periferia). Este programa disfrutó de un amplio apoyo mediático. Se trata de hacer "sostenible" el pago del servicio de la deuda de los 42 países eventualmente concernidos. Ninguna generosidad presidía esta decisión tomada por los acreedores. Se trataba de un frío cálculo para mantener los flujos del reembolso. Es en este marco en el que el G7, el FMI y el BM hicieron la promesa de una anulación del 80% de la deuda de los PPAE. Fue en la cumbre del G7 celebrada en Lyon (Francia) en junio de 1996. Tres años más tarde, en otra cumbre del G7 celebrada en junio de 1999 en Colonia (Alemania), anunciaban una aligeración aún más importante que iba hasta el 90% de la deuda. Esta última cifra fue lanzada bajo la presión de la campaña mundial por la anulación de la deuda de los países más pobres, conocida como campaña Jubileo 2000.

Según el PNUD, la suma que el BM y el FMI contemplan reunir es inferior al coste de un solo ejemplar del nuevo avión bombardeo US, llamado furtivo. Por tomar otro elemento de comparación, equivale al coste de la construcción de EuroDisney en la región parisina (PNUD, 1997. p 103). En cinco años (1996-2000), los fondos realmente colocados por el FMI en el bote común (fondo fiduciario, trust fund en inglés) que sirve para financiar los alivios de deuda son inferiores a la suma necesaria para pagar a sus 2300 funcionarios solo durante el año 2000. Otro elemento de comparación, la suma gastada por el FMI en cinco años para financiar la disminución de la deuda de los 42 PPAE representa menos del 2% de la suma que ha dedicado al salvamento de los acreedores de los países del sudeste asiático, Brasil, Rusia y Argentina durante el mismo período. En cuanto a la suma desembolsada por el BM, es inferior a su beneficio anual que es del orden de 1.500 millones de dólares. También hay que tener en cuenta el que lo que es desembolsado por el BM y el FMI les vuelve luego bajo la forma de reembolso pues estas dos instituciones no renuncian nunca a un crédito. Las diferentes medidas de alivio de la deuda no aportan ninguna solución válida a los problemas de endeudamiento y de austeridad drástica a los que están sometidos los presupuestos sociales de los países endeudados.

Los dos objetivos realmente perseguidos por el BM y el FMI consisten en primer lugar en asegurarse la capacidad de los países endeudados de pagar de forma permanente un alquiler por el dinero pedido prestado; en segundo lugar, en mantener bajo su férula a los países concernidos. Desde el inicio en 1996 de la iniciativa a favor de los países en cuestión, el stock de sus deudas ha aumentado en 10 millardos de dólares pasando de 205 millardos de dólares en 1996 a 215 millardos de dólares en 2001 (Fuente: FMI, World Economic Outlook, [www.imf.org](http://www.imf.org)). Más grave: en 1999, los PPAE pagaron en reembolso 1.645 millones de dólares más de lo que recibieron bajo forma de nuevos préstamos (Fuente: World Bank, Global Development Finance, 2001). Entre 1996 y 1999, según el Banco Mundial, el servicio de la deuda de los PPAE tomado en su conjunto aumentó en un 25% (pasando de 8.860 millones de dólares en 1996 a 11.440 en 1999- fuente WB, GDF, 1999 y 2000). A pesar del escándalo que representa la iniciativa PPAE, ésta ha encontrado un éxito real entre ciertas ONGs del Norte, del Sur, de los gobiernos del Sur concernidos y de los medios (Toussaint, 2001b; Guttal, 2000 in Focus on the Global South 2000).

### **Crisis de legitimidad sin precedentes**

Desde 1997-1998, el BM y el FMI atraviesan la mayor crisis de legitimidad de su historia. Innumerables manifestaciones de oposición en su contra se han desarrollado tanto en los países sometidos a su política como en los países más industrializados. A partir de 1999, cada una de sus reuniones anuales (una en abril, otra en septiembre) ha sido objeto de contramanifestaciones poderosas y radicales. Las dos instituciones conocen también una crisis interna: dimisión en 1999-2000 de Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del BM y de Ravi Kanbur, director del Informe Anual del BM sobre el desarrollo en el mundo. Stiglitz y Kanbur eran elementos reformadores en el seno del BM. Finalmente, en los Estados Unidos, las dos instituciones son sometidas a una crítica muy dura por parte de la mayoría de los congresistas republicanos y de una parte de los demócratas. Los trabajos de la comisión del Congreso de los Estados Unidos dirigida por el republicano Meltzer y a la que participó Jeffrey Sachs por los demócratas revelaron que, lejos de dar

prioridad a los países más pobres, consagraban el 80% de sus operaciones a los países de la Periferia con acceso ya a los mercados financieros.

### **Tentativa de retomar la ofensiva con la estrategia de reducción de la pobreza**

Para intentar contrarrestar los efectos de su crisis de legitimidad a la vez que mantienen su línea de profundización de las medidas neoliberales, las instituciones de Bretton Woods tomaron a partir de septiembre de 1999 una nueva iniciativa que llaman Estrategia de Reducción de la Pobreza. Piden a los gobiernos de los PPAE que quieren obtener una aligeración de sus deudas la elaboración de un Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DERP-ver léxico-) a someter a (una parte de) la sociedad civil de su país. Oficialmente, se trata de dar un rostro humano al ajuste estructural aumentando los gastos de salud y de educación en lo que se refiere a las capas populares y realizando políticas dirigidas hacia los más pobres. Pero el documento no puede en ningún caso derogar la prosecución del ajuste estructural: aceleración de las privatizaciones de los servicios (agua, electricidad, telecomunicaciones, transportes públicos); privatización o cierre de las empresas industriales públicas cuando existen; supresión de los subsidios a los productos de base (pan u otro alimento básico....); aumento de los impuestos pagados por los pobres por la generalización del IVA (a una tasa única del 18%, como ocurre en la Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano); abandono de las protecciones aduaneras (lo que entrega a los productores locales a la competencia de las multinacionales); liberalización de las entradas y de las salidas de capitales (lo que se traduce generalmente por una salida masiva de capitales); privatización de las tierras; política de cubrir los gastos en salud y educación.

La aceptación de estas políticas por los PPAE constituye una condición sine qua non planteada por el FMI, el BM y el Club de Paris a cambio de futuras aligeraciones del reembolso y nuevos créditos de ajuste. El FMI amplía a alrededor de 90 el número de países susceptibles de beneficiarse de las Facilidades para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento (FRPC). Esta política, como las precedentes, no logrará reducir realmente la pobreza. Los pirómanos que son las instituciones de Bretton Woods prenden nuevos incendios sociales y esperan luego de las ONGs y de las comunidades locales que jueguen el papel de bomberos.

El Banco Mundial ha lanzado una ofensiva hacia las ONGs y ciertas autoridades locales. Ha puesto a punto una estrategia de integración/recuperación vía lo que llama los "soft loans" (préstamos dulces) destinados a favorecer el microcrédito (apoyo en particular a las ONGs femeninas), a sostener estructuras de enseñanza y de salud organizadas a un nivel local. El BM ha creado una ventanilla de préstamos y donaciones para sostener ONGs. El BM apunta a organizaciones locales con préstamos principalmente para proyectos de saneamiento de aguas. La sana gestión de los asuntos públicos se ha convertido en uno de sus temas centrales hasta el punto que no ha dudado en citar como ejemplo en 2001 la buena gestión de la ciudad de Porto Alegre gracias al sistema del presupuesto participativo.

Esta estrategia ofensiva del BM para cortejar a la sociedad civil y recuperar un espacio de legitimidad produce resultados no despreciables. Una parte de las ONGs y de las autoridades locales ha emprendido un proceso de colaboración con el BM.

### **Debates en el seno del poder en los EE.UU. sobre el futuro del BM**

La multiplicación de las crisis es tal desde 1994-95 y la capacidad del FMI y del BM de hacerlas frente ha sido tan ampliamente puesta en duda que se desarrolla en los EE.UU un debate a veces agrio alrededor del papel futuro de las instituciones de Bretton Woods. Diferentes comisiones de alto nivel han trabajado sobre el tema: en 1994, la comisión Bretton Woods presidida por Paul Volcker (ex presidente de la Reserva Federal) contempló la posible fusión del FMI y del BM para concluir finalmente que no era oportuno. En 1999-2000, una comisión del Congreso presidida por Alan Meltzer, republicano, a la que estaban asociados los demócratas proporcionó un informe que

pedía una redefinición del papel de cada una de las dos instituciones financieras internacionales. Proponía que el BM limitara su actividad a los países más pobres del planeta, los que no tienen acceso al mercado de capitales, mientras el FMI centraba su actividad en los demás países de la Periferia. Las conclusiones de la comisión Meltzer fueron rechazadas por la administración Clinton pero es cierto que la discusión está lejos de haber concluido. No se pueden excluir conmociones. Veremos qué orientación tomará la administración Bush, que empezó en sus funciones en 2001. En junio 2001, ha designado al puesto nº 2 del FMI, reemplazando a Stanley Fischer, a Anne Krueger que se ha expresado en numerosas ocasiones de forma rotunda a favor del campo de los neoliberales (al contrario de las orientaciones de alguien como Joseph Stiglitz considerado como keynesiano).

En un trabajo publicado en 1998, Anne Krueger subraya las diferencias entre los años 70 y finales de los años 90. Indica que a comienzos de los años 70, los EE.UU. decidieron dar una gran importancia al BM y al FMI reduciendo su ayuda bilateral y aumentando su ayuda multilateral (Krueger 1998, p.1987 y 1999). Desde entonces, la liberalización en el plano mundial ha reducido mucho el margen de maniobra de estas instituciones pues los flujos de capitales privados dominan.

Por otra parte, la guerra fría ha terminado. A. Krueger señala que "hasta el fin de la guerra fría, el apoyo político a la realización de una ayuda al desarrollo vía las IFIs (BM y FMI) y de las agencias bilaterales provenía de dos grupos: los de derechas motivados por problemas de seguridad, y los de izquierda que apoyaban objetivos de desarrollo sobre una base humanitaria. Con el fin de la guerra fría, el apoyo que provenía de la derecha se ha erosionado y los esfuerzos del BM por extender sus actividades hacia nuevos terrenos puede reflejar la búsqueda de un apoyo político más amplio". (Krueger, 1998, p.2010). Y escribe este comentario para explicar la evolución del BM: "Muchas de las acusaciones referidas a la ineficacia organizativa del BM pueden encontrar su origen en sus esfuerzos por extender sus actividades en todas las direcciones en todos los países. Se puede, en efecto, considerar que implicándose en cuestiones de medio ambiente, cooperando con las ONGs, combatiendo la corrupción y abarcando otros asuntos, el BM ha ido bastante más lejos de sus competencias esenciales. Haciendo esto, ha ido más allá de las capacidades de su dirección" (op.cit). Explica que el Banco quiere continuar tocando todos los temas cuando tendría más bien que hacer una opción entre tres decisiones: "1) proseguir su papel de institución encargada del desarrollo, limitándose a los países realmente pobres y retirándose gradualmente de los países de renta media; 2) proseguir su actividad en todos los países clientes concentrándose en los "softs issues" del desarrollo como los derechos de las mujeres, la preservación del medio ambiente, el apoyo a las ONGs; 3) cerrar." (Krueger, p.2006). En el estudio en cuestión, Krueger no está a favor de la tercera opción, pero deja abierta la discusión de las otras dos. Precisa que habrá que decidir tarde o temprano. Manifiestamente, la cuestión del desarrollo no es para ella la cuestión fundamental. A nivel del funcionamiento de las instituciones en cuestión, es muy clara: no se trata de modificar su constitución instituyendo el sistema de "un país un voto" (one-country one-vote). Una fusión entre BM y FMI no es excluida pero abriría un proceso peligroso pues se debería entonces rediscutir una nueva constitución y consiguientemente el "one-country one-vote", lo que según ella, hay que evitar (Krueger 1998, p.2015). Es un asunto que debe permanecer en manos de las grandes potencias.

## **Conclusión**

El futuro del BM y del FMI es una cuestión central para los movimientos sociales (lo mismo ocurre con el futuro de las demás grandes instituciones internacionales: OMC, CNUCED, ONU,...). Lo que está en juego es colosal. Los debates dividen tanto a los que están en el poder como a los movimientos que buscan alternativas. Para zanjar, conviene determinar qué instituciones internacionales pueden favorecer la satisfacción de los derechos humanos fundamentales en virtud de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y del Pacto sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.